

A silver and black microphone is positioned on the left side of the cover, angled upwards. The background is a dark blue gradient with a vertical black stripe running through the center.

INTRODUCCIÓN A LA ÉTICA  
**DEL DISCURSO**  
EN LA PERSPECTIVA DE LA  
MODERNIDAD CRÍTICA

*José Armando Oliva*

## Introducción

---

La ética del discurso de Karl Otto Apel y Adela Cortina se inscribe en el proyecto de la modernidad crítica, un proyecto que es posible realizar y que es racionalmente deseable, frente a las posiciones que plantean una ruptura con la modernidad o los que proponen volver a la pre-modernidad. Nos referimos a las respuestas a la crisis de la modernidad<sup>1</sup>. La referencia de la modernidad es la Ilustración, de procedencia kantiana: “ten el valor de usar tu propia razón”, nos decía Kant.

Pero, ¿en qué consiste la modernidad ilustrada? La Ilustración trata de un proceso que se pone en marcha de manera significativa en el siglo XVI, con el Renacimiento, y culmina en el siglo XVIII. Habría que destacar

una característica común a todo este movimiento, esta sería el ansia de libertad, tanto en el aspecto teórico del pensamiento, como en el aspecto práctico de la acción. El instrumento que sirvió para llevar adelante este movimiento de transformación social e intelectual fue la razón, con una peculiar interpretación de la misma: “La plasmación efectiva del proyecto racionalista ilustrado tiene lugar en dos coordenadas: en el ámbito político, construyendo una organización política flexible, dando lugar a lo que hoy conocemos como democracia liberal; y, en segundo lugar, el devenir teórico ilustrado se gestó al hilo del desarrollo científico, que venía produciéndose siglos atrás. La cultura ilustrada gira en torno a la concepción científica de

<sup>1</sup>Nicolás, J. (2003). Alternativas actuales a la crisis de la metafísica moderna. Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades, (96), 765-788.

la racionalidad. Esto delimita las dos grandes tradiciones filosóficas ilustradas del siglo XX: la criticista y la empirista. Algunas de las polémicas más fuertes en las últimas décadas tienen lugar en esta doble tradición ilustrada<sup>2</sup>.

Habría que hacer análisis más detallados de las consecuencias de la crisis de la modernidad, pero eso desborda el tema de este trabajo. Más bien, pretendemos inscribir la ética del discurso en el movimiento de transformación crítica de la modernidad. En este sentido, el problema ha sido que la racionalidad de la modernidad se convirtió en racionalidad científico técnica. Un solo concepto de ciencia, un solo método, un solo concepto de lenguaje sintáctico-semántico. Predominio de la razón instrumental. Karl-Otto Apel califica el problema como una hegemonía de la razón estratégica: relación entre los medios y los fines, aplicado a las relaciones intersubjetivas. Este es un proceso de modernización que se extiende a todas las áreas de la vida, tal como lo formulara Max Weber. En un contexto caracterizado de esta manera, la ética resulta devaluada, situada en un plano secundario, proclamándose la neutralidad valorativa.

Hay diversos diagnósticos de la crisis de la modernidad. Los post-modernistas plantean una ruptura con la modernidad, una crítica total a la razón. Apel se sitúa en una posición de re-ilustración, pero transformando la herencia kantiana a

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 766.

partir de los nuevos avances en la historia de la filosofía, superando la racionalidad matemática, científico-técnica y estratégica mediante una racionalidad hermeneútica, comunicativa-consensual y discursiva. Apel defiende los distintos tipos de racionalidad, pero mantiene el predominio de la racionalidad discursiva, que está en la cumbre.

## La crítica

# A LOS DOGMATISMOS

La ética del discurso se propone solucionar graves problemas de la humanidad, como la crisis ecológica, y oponer alternativas a la gestión violenta de los conflictos, el cientificismo y el solipsismo metódico. Pero propone soluciones racionales, fundamentadas argumentativamente. Las sociedades aprenden no sólo a nivel científico, técnico o artístico, sino también a nivel moral:

“El reconocimiento de la autonomía personal, la dignidad que a todo hombre compete, los derechos humanos, el derecho imparcial, la forma de vida democrática, se han incorporados a nuestro saber moral en un proceso que resulta ya irreversible, de modo que renunciar a todo ello significa renunciar a nuestra propia humanidad”<sup>3</sup>.

Sin embargo, a pesar de los logros, hay graves dificultades que debemos superar en el terreno de lo ético. La ética se mueve en el discurso teórico y práctico, es reflexiva y autorreferencial, crítica y praxica. No es una reflexión cotidiana ni científica, es conceptual y argumentativa. Su punto de partida es la argumentación, la necesidad de resolver conflictos argumentando y no por la violencia. Incorpora una ética de la responsabilidad que toma en cuenta las consecuencias de nuestras decisiones y acciones. Retoma la propuesta de Habermas de que, cuando hablamos, tenemos la pretensión de decir la verdad, suponemos que lo que decimos tiene sentido, que es lo correcto, que responde a lo que sentimos y que no queremos engañar a nadie. Estas pretensiones pueden ser aceptadas



o rechazadas argumentativamente. Sólo cuando son aceptadas en una comunidad lingüística, adquieren validez. Esto exige la participación de todos los afectados por las decisiones: todos tenemos el derecho de participar en las decisiones que nos afectan.

A la ética, la fidelidad al concepto la aleja de la vida cotidiana, pero por su peculiar naturaleza la habilita para la crítica y la argumentación: "la habilita para eliminar el dogmatismo, que es la tarea encomendada a la filosofía desde antiguo, tanto en su factura teórica, como práctica"<sup>4</sup>. La ética pretende ser orientación para la acción, con propuestas crítica y reflexivamente elaboradas. Colabora en la necesidad de proponer criterios para optar entre distintas posibilidades: vivir como hombre libre, en proceso de liberación, es una posibilidad por la que cabe optar con pleno sentido; mientras que vivir como esclavo es también una opción, pero inhumana. Pero para realizar esta tarea son impotentes los "pensamientos débiles", que rechazan toda posibilidad de fundamentar la moral; son los "pensamientos fuertes" los que permiten a la filosofía realizar su tarea crítica y liberadora, porque nos potencian con un criterio racional para la crítica y una orientación para la acción.

Vivimos tiempos de dogmatismos, fundamentalismos, fanatismos, ideologizaciones y manipulaciones. Son fundamentalistas aquellos que mantienen

<sup>3</sup> Cortina, Adela, *Ética sin moral*, cuarta edición, Madrid, Editorial Tecnos, 2000, p. 30.

<sup>4</sup> *Ibid.*

un conjunto de doctrinas y principios intocables. El fundamentalismo es, sin duda, un dogmatismo, prescinde de todo fundamento, de “dar razón” hasta el final, y se conforma con lo dado, con los hechos sociológicos, las costumbres, tradiciones, instituciones, leyes vigentes y con los poderes fácticos. Mucho se ha hablado de totalitarismo, pero totalitario no son solo los fascismos del siglo XX, no se reduce únicamente a aspectos políticos, también vivimos en sociedades que nos imponen formas de vida, formas de pensar y de actuar. Totalitarismo es el dogmatismo que se sustrae a la argumentación.

Por dogma entendemos cualquier afirmación o prescripción que se inmuniza frente a la crítica racional argumentativamente formulada. Adela Cortina nos dice “que resistirse a argumentar es ingresar en el oscurantismo dogmático”<sup>5</sup>. ¿Qué significa este oscurantismo dogmático? Antes era el ámbito de las iglesias, “hoy permanecen en el exclusivismo de un partido conecedor

de la ciencia de la revolución, en el confesionalismo islámico, en dictaduras y autoritarismos, pero también en el ahora llamado mundo democrático occidental”<sup>6</sup>. Aquí también aparece el cientificismo, tanto en algunas interpretaciones del marxismo como del liberalismo occidental, pero también en los autoritarismos y dictaduras que surgen en todas partes del mundo. Pero también en tendencias filosóficas actuales: “la hermeneútica acrítica, el pragmatismo radical, el contextualismo, el emotivismo, y los campeones de la metáfora convertida no en elemento de crítica, sino en un arma arrojada sin posible réplica”<sup>7</sup>. Se señala la hermeneútica acrítica que sobrevalora las tradiciones, sin revisión crítica; el pragmatismo radical de Richard Rorty, calificado de etnocentrista, que plantea que no nos podemos salir de nuestra propia cultura, de nuestra ideología o de nuestro contexto, que todo se reduce a contexto, contingencia de los hechos, historicidad que termina en un historicismo. La

<sup>5</sup> Ibid., p. 39.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Ibid.

metáfora, según argumenta Nietzsche, tendría más vitalidad que el concepto fosilizado, despreciando el proceder argumentativo:

“Pero también a un elitismo democrático, y que se pretende insuperable y condena por utópico a cuantos pretenden someterlo a revisión; a la sacralización de la regla de las mayorías, como si realmente representara la voluntad de los individuos autónomos, olvidan que sólo la unanimidad sería racionalmente legitimadora; el despotismo ilustrado de los representantes del pueblo, que todo lo hacen por él, pero sin él; al dogmatismo de cuantos cargan a la cuenta del inevitable secreto político lo que es falta de transparencia; a cuantos hacen de la weberiana ética de la responsabilidad una justificación del pragmatismo”<sup>8</sup>.

Aquí entramos en el ámbito político, que actualmente es campo de aplicación de la ética del discurso<sup>9</sup>, de enorme importancia, como veremos. Pero todas estas posiciones exigen fundamentación. Vivimos tiempos en los que hay déficit en la fundamentación, lo que predomina es la eliminación de las fundamentaciones de la moral, lo que también indica la eliminación de la dimensión crítica de la racionalidad. Los ejemplos de dogmatismos son muchos, y esto implica pérdida de autonomía, que tiene que ser combatida por medio de la argumentación. Nada debe sustraerse a la crítica racional.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Cortina, Adela, *Ética aplicada y democracia radical*, Madrid, Editorial Tecnos, 1993.”



## El punto de partida es

---

# LA ARGUMENTACIÓN

Para poder eliminar los dogmatismos en todas sus formas y caminar en esa dirección, siguiendo a Karl-Otto Apel y Adela Cortina, deben realizarse esfuerzos en dos direcciones, con dos tipos de tareas que corresponden a lo que Apel ha llamado parte A y parte B. La primera se refiere a la fundamentación que afecta no sólo a la moral, sino al derecho, a la política y a la religión. La parte B, que Adela Cortina llama ética aplicada, tiene que colaborar con otros saberes, para poder ser incorporados a nivel institucional, en la vida profesional, en la política, la economía y la ecología. La ética del discurso no puede limitarse a fundamentar, "sino que una ética post-convencional de principios ha de mostrar, en estrecha

colaboración con otros saberes, cómo los principios pueden encarnarse en la vida social y personal"<sup>10</sup>. Esta parte B nos abre a numerosos campos, con urgente necesidad de orientación. Pero no podemos suprimir la parte A; si lo hacemos, suprimimos las fundamentaciones últimas y las pretensiones de validez universales de la filosofía, el pensamiento crítico y los intereses universalizables, que son criterio fundamental.

Cuando argumentamos lo hacemos frente a otros, con quienes queremos alcanzar un acuerdo en torno a nuestras diferencias, un acuerdo nunca definitivo, sino provisional. El disenso tiene que interpretarse como productivo para lograr el acuerdo. Apel nos plantea que la verdad es un consenso,

---

<sup>10</sup> Ibid., p. 41.

que en realidad implica una síntesis entre diversas teorías de la verdad. Las diferencias culturales e ideológicas se resuelven por la argumentación, buscando los mínimos de coincidencias, respetando las culturas propias de las comunidades. Vivimos en un mundo multicultural, esto es innegable; pero, lejos de afirmar las diferencias, hay que buscar las coincidencias. El discurso argumentativo es clave en la filosofía de Apel: todos los principios, doctrinas, ideologías tienen que someterse al discurso argumentativo. Sustraerse a este principio es caer en el dogmatismo, es negarse a dialogar para resolver problemas y afirmar el individualismo metódico. Apel participa en el debate de la filosofía contemporánea, discute con los representantes más importantes de la actualidad: Kant, Hegel, Heidegger, Gadamer, Wittgenstein, Habermas, Peirce, los post-modernistas. Ha mantenido un largo debate con Enrique Dussel, un debate entre un europeo y un latinoamericano que resulta de gran interés para nosotros. Sustraerse a este debate de la filosofía contemporánea significa caer fuera de la historia de la filosofía. En debate con Albert como representante del racionalismo crítico, Apel nos plantea el problema de la fundamentación última desde la perspectiva de la pragmática trascendental (1976). La fundamentación última es su tema central, por el cual ha sido fuertemente

criticado, pero que Apel aprovecha para profundizar en sus posiciones. Es un debate en el que Apel ha participado dando respuestas a sus críticos, en donde se descubre el pensamiento de este autor, tan importante a la hora de plantear soluciones a los problemas actuales de la humanidad.

En la argumentación aparece la dimensión intersubjetiva. Esta no es la relación del hombre con la naturaleza, sino que es una relación entre los hombres. En la dimensión intersubjetiva superamos el esquema de las ciencias unificadas, empírico analíticas. Entre los científicos se dan relaciones de comunicación, de discusión, de debate; para comprobar hipótesis, se establecen discusiones entre los científicos. La validez de las teorías científicas se da cuando es aceptada por la comunidad de científicos, mediante un intenso debate. Pero aquí aparecen dos tipos de racionalidad distintas a la racionalidad científico-tecnológica, que son la racionalidad hermeneútica y la ética. La crítica de

Apel a la racionalidad instrumental viene del descubrimiento de distintos tipos de racionalidad. La racionalidad científico-tecnológica se supera por la racionalidad comunicativa-consensual. Para Apel, hay que argumentar en serio, lo que significa que "cuando argumentamos en serio, hemos entrado desde siempre en el discurso argumentativo, hemos aceptado la razón argumentativa, la norma fundamental y la prioridad de la argumentación"<sup>11</sup>.

La categoría de lo irrebasable se aplica al hecho de la argumentación, que es un hecho máximamente intersubjetivo por irrebasable; es decir, si bien los científicos argumentan para defender sus hipótesis, no sólo ellos lo hacen: a la hora de resolver conflictos, todos utilizamos argumentos, si es que queremos que tal resolución sea racional. "La irrebasabilidad de la argumentación consiste, en principio, en su identificación con la conducta racional a la hora de resolver conflictos. La argumentación es irrebasable"<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Cortina, Adela, Razón comunicativa y responsabilidad solidaria, Salamanca, Editorial Sígueme, 1985, "Introducción".

<sup>12</sup> Ibid., pp. 93-94.

## La norma moral

# FUNDAMENTAL

La ética de la argumentación descubre una norma moral fundamental, que es la clave ética en la formulación de Apel. La podemos ver también en la transformación del imperativo categórico kantiano, que ya no aparece como racionalidad monológica, sino como racionalidad discursiva:

“Quien pretenda argumentar con sentido tiene que haber aceptado ya siempre la siguiente norma, bajo la forma de imperativo categórico: que todos los miembros de la comunidad se reconozcan recíprocamente como interlocutores con los mismos derechos y que se obliguen, por tanto, a exponer sus propios argumentos, a escuchar los

ajenos y a cumplir normas básicas en la lógica de la argumentación, como es la exclusión de la mentira. Rechazar esta norma fundamental supone desvirtuar el sentido de la argumentación, sea teórica o práctica”<sup>13</sup>.

El reconocimiento recíproco es la clave de la norma fundamental, descubierta en el discurso argumentativo, donde se reconocen las necesidades de los otros, sus aspiraciones, demandas y derechos, donde se traducen sus intereses subjetivos en intereses objetivos. Es el ámbito donde aparece la autonomía, la dignidad humana, el ser persona y la solidaridad. Nadie puede ser excluido de este reconocimiento recíproco, tienen

<sup>13</sup> Ibid. pp. 107-108



que participar todos los afectados por las normas y las decisiones, tanto actuales como virtuales:

“Todos los hombres, como seres dotados de competencia comunicativa, son interlocutores virtuales de cualquier argumentación en la que se decida algo que pueda afectarles. Quien excluya del proceso argumentativo los argumentos de cualquiera de los afectados, por la decisión que en él se tome, está rechazando la lógica de la argumentación”<sup>14</sup>.

Y no sólo rechaza la argumentación, rechaza las demandas de aquellos que son afectados por las decisiones, rechaza los derechos de aquellos que defienden la satisfacción de sus necesidades fundamentales. “Este es el nuevo ser autónomo: el que tiene capacidad para defender con argumentos sus propuestas”<sup>15</sup>. Y no sólo tiene capacidad, sino también derecho, porque excluirle, negarle reconocimiento, supone renunciar a los intereses del diálogo, supone renunciar al ejercicio de los propios derechos y renunciar a su autonomía. Nadie es autónomo en soledad, sino en el reconocimiento recíproco.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>15</sup> *Ibidem.*

Acerca del autor

# Armando Oliva

José Armando Oliva, obtuvo su Licenciatura en Filosofía en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), en San Salvador, con una tesis sobre el concepto de Estado en Hegel. Tiene también una maestría en Filosofía, por la Universidad Iberoamericana (México D. F.), con la tesis "El a priori de la comunidad de comunicación como fundamento de las ciencias humanas". Realizó estudios de Doctorado en Filosofía Iberoamericana, en la UCA, dedicándose al problema de la fundamentación última desde la pragmática trascendental en Karl Otto Apel. Actualmente es profesor del Departamento de Filosofía de la UCA, en donde imparte las materias Ética Profesional e Introducción a la Antropología filosófica, y trabaja en el Proyecto de Formación docente UCA-MINED, en San Salvador.

